

# PAGINAS

## Album Costarricense



Señorita Betty Pinto Pérez

*Fot. Paynter Bros.*

AÑO 8°

# ILUSTRADAS

N° 3

PARFUM  
**CAMIA**



V. RIGAUD  
PARIS



AGUA  
de  
**KANANGA**  
DEL JAPON

Desconfiarse  
de las  
imitaciones.

V. RIGAUD  
8, rue Vivienne, 8  
PARIS

**APIOLINA CHAPOTEAUT**



Regulariza el flujo mensual,  
corta los retrasos y  
supresiones así como  
los dolores y cólicos  
que suelen coincidir con las  
epocas.

En todas las Farmacias

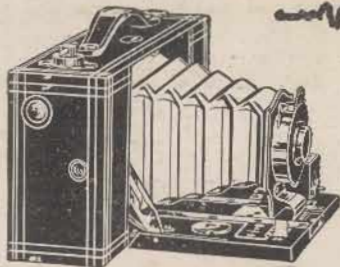
**SALUD DE LAS SEÑORAS**

HIGIENE de las SEÑORAS  
DILUIDO EN AGUA. EL  
**CRYSTOL**  
**TOCADOR**

Es el remedio soberano de las  
afecciones uterinas cura las *floras*  
*blancas*, las *melritis* y en general  
todas las *dolencias de las oias*  
*uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.





# UNA VENTA ENVIDIABLE

## DE ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS

(Cámaras, Placas, Papeles, Productos Químicos)

hay en la **LIBRERÍA DE ANTONIO LEHMANN**

Agencia de la conocida fábrica **KODAK.**



# ALMACEN ROBERT

**ROPA HECHA : : NOVEDADES**

**TALLER DE SASTRERIA**

El más completo surtido en confecciones para señoras, caballeros,  
jóvenes y niños

Todo artículo indispensable para vestir, se encuentra en este gran Almacén, que es hoy el más reputado por sus buenos artículos y por la baratura de sus precios.

**HAGA USTED UNA VISITA  
PARA CONVENCERSE**

# NEFTALÍ ATMETLLA

CASA DE COMISIONES  
IMPORTACIÓN, EXPORTACION

**LETRAS DE CAMBIO SOBRE NEW YORK**

Oficina: Casa Atmetlla.

**SAN JOSÉ, COSTA RICA**

Horas: de 12 á 5, diario.



## NUEVA BOTICA DE SAN JOSÉ

MARIANO JIMENEZ R.

AV. CENTRAL : CERCA DEL VARIEDADES

Esta casa recibe constantemente medicinas y todas clases de artículos del ramo.

La clientela se atiende con toda clase de atenciones.

## EL SOL

COMPañIA DE SEGUROS DEL CANADA

Una de las más acreditadas  
del mundo.



## Al Siglo Nuevo A. Ferrero & Co.

Almacén de Novedades

Nuevo Departamento de Viveres  
**Surtido para familias**

Ventas al menudeo de cuanto necesita  
una buena despensa.

Vinos añejos y toda clase de Licores  
Servicio esmerado á domicilio





# Páginas Ilustradas

Año VIII

Revista Centroamericana

no. 306

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

Jefe de Redacción, JUSTO A. FACIO (Gastón de Silva)

Editor, FRANCISCO CALDERÓN H.

San José de Costa Rica, América Central, 22 de octubre de 1911.



SEÑOR GENERAL DON LUIS MENA,  
PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA PARA EL PERÍODO DE 1912 Á 1914

# Tradiciones patrias

## Reglamento del Gobierno

## CAPÍTULO II

### *De las obligaciones y facultades del Jefe Supremo del Estado*

El Jefe Supremo del Estado de Costa Rica. Por cuanto el Congreso Constituyente del mismo ha decretado lo que sigue: El Congreso Constituyente del Estado de Costa Rica, teniendo en consideración la necesidad de fijar las funciones del Poder Ejecutivo del Estado, ha tenido á bien decretar y decreta el siguiente Reglamento del Jefe Supremo del Estado:

### CAPÍTULO I

#### *De su ejercicio, honores, residencia y dotación*

Artículo 1.º—El Supremo Poder Ejecutivo reside en el Primer Jefe nombrado popularmente.

Artículo 2.º—Este Jefe es denominado Jefe Supremo del Estado de Costa Rica.

Artículo 3.º—Las tropas le harán los mismos honores que se le hacían á los Infantes de España, dándole igual guardia que al Congreso Constituyente.

Artículo 4.º—El lugar de su residencia será el mismo que el del Congreso Constituyente, y sin permiso de éste no podría ausentarse.

Artículo 5.º—Se comunicará con el Congreso por medio de su Secretario, y si juzgare necesario pasar él en persona, lo avisará por escrito, expresando si desea hacerlo en público ó en secreto.

Artículo 6.º—Tendrá el sueldo de mil quinientos pesos anuales.

Artículo 7.º—Sus faltas por ausencia, enfermedad, suspensión, separación ó muerte serán suplidas por el 2.º Jefe.

Artículo 8.º—Lo dicho por el Primer Jefe y que se diga, comprende al Segundo, funcionario como Primero.

Artículo 9.º—Será á su cargo la conservación del orden público en todo el interior del Estado y la seguridad exterior del mismo.

Artículo 10.º—Publicará, circulará las leyes, decretos y órdenes del Congreso Constituyente, lo más tarde dentro de seis días, siendo responsable si lo retardare por más tiempo, y usará de esta fórmula: «El Jefe Supremo del Estado de Costa Rica: Por cuanto el Congreso Constituyente del mismo Estado ha decretado lo que sigue (aquí inserta la ley, decreto, etc.), Por tanto, mando se cumpla exactamente en todas sus partes, y que al intento, el Secretario del Despacho lo haga imprimir (cuando haya imprenta), publicar y circular».

Artículo 11.—Avisará por escrito dentro de tercero día á la Secretaría del Congreso el recibo de todo lo que se le comunique.

Artículo 12.—Ejecutará la ley puntualmente y cuidará de que los funcionarios encargados de su ejecución la cumplan y observen exactamente.

Artículo 13.—El cumplimiento de los artículos anteriores no se embarazará por inconvenientes que juzgue representar, pues podrá ponerlos á la consideración del Congreso dentro del tercero día, ó después de haberles dado el lleno debido.

Artículo 14.—Expedirá, con conocimiento del Congreso, las órdenes, reglamentos é instrucciones convenientes para la mejor y más fácil ejecución de las leyes.



Artículo 15.—Nombrará, con conocimiento del Congreso, el Comandante General del Estado, el Jefe Político Superior, el Intendente, el Tesorero General, y los demás Jefes de Departamento establecidos ó que se establezcan. Igualmente nombrará los subalternos de estos funcionarios, á propuesta en terno de sus Jefes, dando noticia al Congreso.

Artículo 16.—Nombrará los jueces de primera instancia, con conocimiento del Congreso.

Artículo 17.—Proveerá todos los empleos civiles y militares creados ó que se crearen en lo sucesivo, consultando al Congreso al proveer los de primera creación, y en los demás, noticiándole el nombramiento.

Artículo 18.—Á ninguno de los funcionarios y agentes mencionados en los tres artículos anteriores podrá deponerlos sin causa legalmente justificada y sentenciada, ni suspenderlos sin que proceda acusación legalmente intentada ó expediente formado sobre sus faltas, defectos, etc.;—pues en tales casos sí será facultado, debiendo inmediatamente pasar los antecedentes al Juzgado que deba conocer de la causa para que la sustancie.

Artículo 19.—Podrá,—exigiéndolo la conveniencia pública, trasladar á todos los empleados de un destino á otro.

Artículo 20.—Sin su anuencia y conocimiento no podrá proveerse ningún beneficio curado en el Estado, y en el caso dará noticia al Congreso.

Artículo 21.—Nombrará y separará libremente, y con sólo noticia al Congreso, el Secretario para el despacho de los negocios.

Artículo 22.—Dispondrá de la fuerza armada del Estado sin mandarla en persona, ni aumentarla sin permiso del Congreso, á excepción de una repentina invasión, en que usará de ella como mejor le parezca en defensa del Estado, dando cuenta inmediatamente al Congreso.

Artículo 23.—Podrá decretar el arresto de uno ó muchos ciudadanos, cuando por ellos la tranquilidad pública esté en peligro, ó amenace al Estado algún riesgo próximo, debiendo avisar inmediatamente al Congreso, y poner al arrestado dentro de 48 horas á disposición de un Juez competente, con la sumaria información que previamente se le haya instruído.

Artículo 24.—En caso necesario nombrará,—consultando al Congreso,—enviados á los otros Estados de la Federación, y recibirá á los que traigan misión para éste.

Artículo 25.—Dispondrá de la recaudación é inversión de los caudales públicos con arreglo á las leyes.

Artículo 26.—Presentará cada mes al Congreso un Estado General de *entradas* y *salidas* de caudales de la Hacienda Pública, otro de la fuerza armada y una lista de los empleados en ejercicio, suspensos y cesantes, con designación de los sueldos de que disfrutaban mensualmente.

Artículo 27.—Propondrá al Congreso cuanto sea conducente al bien del Estado y que no esté en la órbita de sus atribuciones, sin que sea en forma de ley ó decreto.

(Continuará).

Por la copia fiel,

RAMÓN ZELAYA



# Gratitud



Desde la inauguración del nuevo formato, hemos estado mandando a muchas personas ejemplares de prueba, y muy satisfactorio ha sido para nosotros ver que son pocos los que se nos han devuelto.

A cada ejemplar ha acompañado una hojita en color suplicando se lea la revista y que, en caso de no gustar, se devuelva.

Habiendo sido, pues, escasa la devolución de números, forzoso se nos hace creer que la revista ha gustado, y por lo tanto podemos contar con nuevos amigos, sostenedores de la publicación que, en su género, ha

sido la única y mejor presentada en el país y que ha contribuido en mucho a que allá, muy lejos, en el extranjero, hayan juzgado a Costa Rica como se merece.

Y ya que parece que nuestra labor empieza a ser apreciada, suplicamos al público en general nos ayude en la empresa, haciendo que sus familiares y amigos se suscriban a esta revista.

Damos, pues, las gracias, a todas aquellas personas que han aceptado esta publicación y que figuran ya en la lista de nuestros favorecedores.

La confianza completa que todo el mundo tiene a la

## Botica del Comercio

ha sido la razón porque todos los enfermos acuden a ella para el delicado despacho de recetas.

## Vino de Terpina Co.

El poderoso remedio contra las toses crónicas, catarros e irritaciones del aparato pulmonar.

Gran surtido de Medicinas de paten e, perfumes, etc.





Por telegrama del viernes hemos sabido que nuestro amigo Lisímaco Chavarría, delegado de PÁGINAS ILUSTRADAS en el Congreso Centroamericano de Periodistas, ha sido objeto de un espléndido recibimiento en la capital de Guatemala, recibimiento que celebramos con todo placer y que al propio tiempo agradecemos.

Engalanamos esta página con la bella composición que en el banquete con que fué obsequiado, recitó nuestro compatriota:

## A Guatemala

### Sobre tu escudo

¡Parcela de mi patria! Tus fértiles campiñas  
Parecen randas áureas bañadas por el sol;  
Ofreces á tus hijos el néctar de tus piñas,  
Tus cármenes simulan caprichos de arrebol.

Con flores de cañete te adornas y te armiñas,  
Te dan canoras aves su *do, re, mi, fa, sol*;  
Distingúete el donaire fogoso de las niñas  
Y finge tu bandera penacho tornasol.

Los astros para verte abrieron sus pestañas  
Y vieron la grandeza de todas tus montañas  
Y en ti cifró su orgullo la América Central.

Un sabio artista un día con sus buriles pudo  
Domesticar por siempre, encima de tu escudo  
El ave de tus selvas, tu símbolo: el Quetzal.

### Mi ofrenda

Allá quedó mi tierra, donde encontré mi cuna,  
Ceñida de montañas del más risueño azul;  
Es casta y es modosa como una virgen bruna  
Que fuese la Marcela de un campo de Stambul.

Yo vengo con mi lira selvática, y con una  
Gabilla de canciones y aromas de abedul  
Para ofrecerte, humilde, mientras que va la Luna  
Mirando cómo Flora te adorna con su tul.

Son diosas de belleza tus clásicas mujeres,  
Un trono te ha formado con sus espigas Ceres,  
Y dos azules puntos te riman su canción.

Aqueste pobre bardo te ofrece los cantares  
Que trajo de las selvas de sus nativos lares  
Y pone entre tus manos su joven corazón.

LISÍMACO CHAVARRÍA

Guatemala, 18 de Octubre de 1911.

## Cuentos grises

### III.—La Bruja de Miramar

*Para Páginas Ilustradas*

Ni aun los más guapos del pueblo se atrevían á aventurarse de noche por la calleja del río, temerosos de aquella lucecilla que parpadeaba en la sombra como un ojo felino; y si algún labrador era sorprendido por la oscuridad al volver del abrevadero con su yunta, pasaba de prisa y persignándose delante de la casucha, sin atreverse á mirar por el ventanillo siempre abierto, la humilde estancia alumbrada por una vela de sebo, la mesa llena de potingues, el baúl desvencijado, la camilla de lona, y el fogón donde se calentaba la frugal cena.

Sentada en un banquillo al lado de la mesa, una mujer cincuentona, de nariz aguileña, ojillos penetrantes y tupidas cejas grises, removía sin cesar el contenido de un mortero.

Llamábanla en Miramar la tía Mónica y pasaba por bruja. Vivía absolutamente sola en aquella choza sin vecindario, cultivando de día una huerta de media hectárea y confeccionando de noche jabón de hiel, jarabes para la tos, y otros menjures que junto con sus hortalizas iba á vender al pueblo dos veces por semana. Comprábanle sus artículos más por miedo que por caridad; y fué sin duda por alejarla de la aldea por lo que don Alonso, el dueño de los terrenos colindantes, insistía en comprarle la exigua finca. ¿Venderla? Ni por pienso. ¿Cómo deshacerse de una propiedad que le proporcionaba la subsistencia y le permitía vivir sin mendigar favores de nadie?

Allí veía deslizarse los años, siempre atareada y silenciosa, cada día más flaca y huraña, gastada prematuramente por las penas del alma y los achaques del cuerpo.

Pero cuando rendida del ajetreo diurno se echaba sobre su pobre lecho, una sonrisa de inefable dicha entreabría sus marchitos labios y parecía iluminar como una aurora las paredes de la estancia. Y es que no hay nadie por infeliz que sea, que no tenga un recuerdo ó una ilusión que mitigue sus penas... Y la tía Mónica tenía un hijo.



Quince años atrás, cuando vivía en la capital, se vió obligada á separarse de su brutal marido y á irse á Miramar, á aquella casita que le había legado una tía suya; pero su hijo único, su Jorge, fué reclamado por el padre y encerrado en un colegio, con orden expresa de evitar las visitas de la madre. Durante muchos años la pobre mujer se contentó con ir de cuando en cuando á la ciudad para contemplar á su hijo al través de la verja del patio de recreos, y con enviarle furtivamente dinero, dulces y cartas que nunca eran contestadas.

Al fin murió el tirano, cuando el niño, convertido en gallardo adolescente, iba á comenzar sus estudios en la escuela de comercio; y la tía Mónica pudo entonces visitar con frecuencia á Jorge y enorgullirse de costear su educación. Por eso se ingeniaba de mil modos para afanar dinero; por eso trabajaba noche y día sin importarle su quebrantada salud; por eso cuando dormía brillaba en sus labios una sonrisa. ¿Qué importaba que el joven recibiera con frialdad, casi con disgusto sus visitas?

¡Era natural! Estaba relacionado con las principales familias de San José y qué di-



rían sus amigos si supiesen que era hijo de la bruja de Miramar?



Terminados sus estudios se encontró Jorge con un problema de más difícil solución. ¡No había plazas vacantes en los almacenes! En vano solicitó, recurrió á los amigos, á los avisos. ¡Nada! ¿Estaba, pues, condenado á morir de hambre en la capital? No, su madre velaba por él. Precisamente el señor Rodríguez, el tendero más acaudalado de Miramar, necesitaba un tenedor de libros. Por consejo de la tía Mónica solicitó Jorge la plaza y la obtuvo, gracias á sus excelentes recomendaciones. Pero antes de trasladarse al pueblo, manifestó á la pobre vieja la conveniencia de ocultar su parentesco: él alquilaría un cuartito y ella podría visitarle por las noches. ¡Y ella que había soñado con arreglarle la única habitación de su casucha y tenerle siempre á su lado! Paciencia! Sí... Jorge tenía razón... ¿Cómo conquistarse buena posición social, si los vecinos se enterasen de que era hijo de la bruja?



La acogida que le dispensó el señor Rodríguez, no pudo ser más cordial: bien es verdad que á su competencia unía el joven cierta distinción de maneras y una formalidad que le captaban las simpatías de todos.

Poco á poco se granjeó la confianza de su patrón y llegó á manejar todos los negocios de la casa.

Imposible de pintar la satisfacción de la tía Mónica al ver los progresos de su hijo y el legítimo orgullo con que oía á los vecinos ponderar las prendas del joven forastero. Habría dado los años de vida que le quedaban por poder decir á todo el mundo: «ese joven que tanto elogiáis

es hijo de esta vieja y su educación es obra de esta pobre bruja!» Y en la imposibilidad de hacer tan imprudente revelación, la tía Mónica se alejaba suspirando.

Su instinto maternal descubrió una noche un secreto importante.

¡Jorge estaba enamorado! Tenía el señor Rodríguez una hija bellísima y modesta—Anita—y entre ambos jóvenes brotó desde el primer momento una corriente de simpatía que la convivencia convirtió pronto en amor. Estaba resuelto á confesarlo todo á su principal y á solicitar la mano de Anita; pero por consejos de la tía Mónica aplazó su petición. Era preciso consolidar antes su posición en la casa, acabar de ganarse el cariño del Jefe, y sobre todo ahorrar algo. Así lo hizo y el resultado confirmó la previsión de su madre. El señor Rodríguez aprobó aquellos amores y la boda quedó concertada para principios del año siguiente.



En diciembre se efectuaron las fiestas cívicas del pueblo, y á ellas concurren muchos forasteros entre los cuales se contaban tres ó cuatro calaveras de la capital, antiguos condiscípulos de Jorge. Este se creyó en el deber de obsequiarlos y fué á cenar con ellos después de las corridas de toros. En la sala contigua al comedor se jugaba fuerte, y nuestros amigos, excitados por el champaña, resolvieron probar fortuna. Esa tarde había cobrado Jorge quinientos colones de un deudor del señor Rodríguez y los llevaba en el bolsillo por no haber tenido tiempo de guardarlos en la caja.

Trastornado por el licor y deslumbrado por los montones de oro y de billetes jugó por primera vez, jugó toda la noche, y al amanecer había perdido cuanto llevaba, inclusive el dinero que no era suyo.



## ZAPATERÍA DE ENRIQUE BENAVIDES

Situada frente al lado Sur del Mercado de esta ciudad

¿Tiene usted el pie delicado?  
Pues cálcese donde Benavides, que emplea materiales especiales y operarios de primera.

## PLATERIA PARIS

ENSEGUIDA DE LA SASTRERÍA SCAGLIETI

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas  
á satisfacción del más fino y refinado gusto

Monogramas en esmalte  
y toda clase de grabados elegantes

Compra oro de alhajas destruidas

# SORDERA

Si tiene Vd. algunos amigos que sufren de sordera, supuraciones del oído, ruidos en la cabeza, etc., dígalos que escriban á la **Beebe Ear Drum Co., 265 Broadway, New York**, mencionando este periódico, y se les enviará GRATIS instrucciones de cómo puede curarse por sí solo.—Correspondencia y folletos en Inglés y Español.

## Dr. Raúl Orozco Casorla

Cirujano Dentista del Real Colegio de Cirujanos, Inglaterra  
Despacha frente á la Biblioteca Nacional, San José

# FORTICH, ESPRIELLA & CO.

SUCESORES DE

## MACAYA & CO.

FERRETERÍA esquina diagonal á Robert Hermanos

Correo : 286

Teléfono : 64

Dirección telegráfica : FORTICH



Cuando el aire de la mañana hubo refrescado su frente, pensó avergonzado en su calaverada y recordó con horror que dos días después era el balance anual de la tienda. ¿Cómo confesar su falta, su cadena de faltas, á un hombre de tan rígidos principios? ¿Dónde conseguir aquel dinero, si había invertido todas sus economías en los preparativos de la boda?

Estaba perdido, irremisiblemente perdido... Posición, estimación, amor... todo se había hundido en el abismo de aquella noche fatal.



A las diez, cuando la tía Mónica llegó sigilosamente al cuarto de su hijo, sintió helársele el corazón. Echado sobre el escritorio, en el cual se veían algunos pliegos recién escritos, Jorge sollozaba con el rostro oculto entre las manos. Sobre los papeles había un revólver cargado. A fuerza de caricias, de súplicas y de lágrimas la pobre mujer logró averiguar la causa de tan terrible determinación. ¡Cómo! Si aquello no valía la pena!

¿No estaba allí su madre?

No, no había que menear la cabeza con desconfianza.

¿Qué estaba pensando? *Ella* tenía sus ahorros: si al día siguiente no estaba allí el dinero, podía *él* suicidarse si quería. Y así que lo hizo jurar que no atentaría contra su vida hasta la noche siguiente y después de asegurarle de nuevo que para entonces traería los quinientos colones, la tía Mónica se retiró llevándose el revólver.



Algunos curiosos la vieron otro día entrar con el rico don Alonso en la oficina del notario y salir luego con el rostro radiante de gozo y apretando algo bajo el raído pañolón. ¡Éran los quinientos colones en que había vendido su ca-

sita y su huerta que valían más de mil. Ocho días de plazo le había dado el comprador para desocupar la casa. ¿A dónde iría á refugiarse? ¿De qué viviría en adelante? ¿Qué importaban esas pequeñeces con tal de salvar el ídolo de su corazón?



Durante dos semanas la vieron por las calles del pueblo, vendiendo potingues, pero ya no hortalizas, cada vez más flaca y tosiendo sin cesar. Su hijo ignoraba la venta de aquella heredad que ni siquiera conocía, é ignoraba también que su madre vivía en un cobertizo azotado por el viento y por la lluvia.

«¡Cuánto sufriría si lo supiera!»! pensaba la infeliz, cegada por su amor materno, sin comprender el profundo egoísmo de aquel hijo desnaturalizado.

Después....nadie la volvió á ver por las calles del pueblo. Devorada por la tisis y postrada en el lecho, habría perecido abandonada, si una vecina caritativa no le hubiese llevado de tarde en tarde algún sororro.

Una esperanza galvanizaba aún su endeble cuerpo: la de presenciar la boda de su hijo y confundida entre el gentío verle salir del templo, dando el brazo á la gentil Anita.

Faltaban apenas ocho días....

¿Le concedería Dios tanta felicidad?



El viento de aquella sombría noche de enero azotaba el rostro de los escasos transeuntes con una llovizna fría y penetrante como puntas de agujas.

A las once no se veía un alma en las calles ni una luz en las casas: solamente los balcones de un edificio de dos pisos frente al Mercado proyectaban sobre la plazoleta cuatro barras de luz dorada. Den-

tro resonaban los acordes de la música, el rumor de las carcajadas y el chocar de los vasos . . . .

A la misma hora, por la callejuela del río avanzaba penosamente una sombra, se detenía de cuando en cuando para apoyarse en las paredes ó sentarse en una piedra y continuaba luego su camino, casi arrastrando, murmurando entre accesos de tos: «¡Dios mío, dame fuerzas para llegar!»

Más de media hora tardó en recorrer los trescientos metros que la separaban de aquellos balcones. Al llegar frente á ellos se dejó caer extenuada sobre la hierba . . . .

¿Era sueño ó realidad?

Al través de las vidrieras vió una lujosa mesa guarnecida de señoras y caballeros: en el sitio de honor una bellísima joven vestida de blanco y coronada de azahares bajaba los ojos ruborizada y sonriente, mientras á su lado un apuesto mancebo murmuraba á su oído palabras de amor.

Y la moribunda pensó enajenada que toda aquella felicidad era obra suya, que su misión estaba cumplida, que el cielo la había otorgado la recompensa debida á su heroica abnegación . . . .

Y mientras en la sala continuaba el alegre bullicio de la música y las risas, fuera la llovizna seguía cayendo, cayendo, fría como el olvido y despiadada como el egoísmo.

\*  
\* \*

A la mañana siguiente se encontró sobre la hierba de la plaza el cadáver de la tía Mónica. Su rostro reflejaba aún en una inefable sonrisa la encantadora visión que tuvo al partir de este mundo.

c. GAGINI

Heredia, 1911.

## Bailarina

Para Páginas Ilustradas

Grácil y móvil y enarcado el brazo,  
ó descansa la mano en la cintura,  
ó, levantando su divina hechura,  
deja en el aire de una flor el trazo;

blando el cuello, si bien al santo lazo  
no parece inclinarse su blandura,  
y animada la mímica escultura  
de un risueño y gentil desembarazo;

punta y tacón de la botina toca  
el suelo apenas, y al compás repica  
de la guitarra, que á bailar provoca;

y porque venga á ser miel sobre hojuelas,  
estalla por los ámbitos la rica  
salva de besos de sus castañuelas!

FÉLIX MATA VALLE

## Fuera, en la callada noche...

(MOORE)

Para Páginas Ilustradas

Fuera, en la noche callada,  
antes que el sueño me rinda,  
tristes recuerdos me brinda  
mi memoria impresionada  
por época ya pasada.  
Las dichas, los desengaños  
de los idos, viejos años;  
las palabras de cariño  
de un amor como el armiño,  
que estuvo exento de daños.

El brillo de negros ojos  
que ha oscurecido la muerte...  
hoy ante mi negra suerte  
que sólo es duelo y abrojos,  
recuerdo, no con enojos,  
mas con nostálgica pena...  
Mi corazón envenena  
la visión de los caídos,  
que duermen nobles, rendidos,  
bajo la losa serena.

Como quien salc,—me siento,—  
de unas fiestas desertadas,  
cuyas luces, apagadas  
fueron, tras aburrimiento  
que trajo el mismo contento  
y la alegría en derroche.  
Abrió negra flor su broche,  
y antes que el sueño me rinda,  
tristes recuerdos me brinda  
fuera, la callada noche...

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA



## La lágrima de San Pedro

(Cuentecito para mis nietas)

No cesaban los aldabonazos en las férreas puertas de la celestial mansión.

Unó de esos desastres que en la tierra explicamos, ó intentamos explicar científicamente, pero que en su último porqué escapan, y escapan siempre á la investigación humana, había sacrificado á las leyes de la Naturaleza millares y millares de vidas de otros tantos seres no todos preparados para el imprevisto trance y cuyas almas iban llegando, agrupadas y en revuelta confusión, á los umbrales de la Gloria cuya guarda está confiada al Santo Apóstol que, en desquite de su triple negación, entregó su única vida.

No fiando el Creador en las energías del santo Portero para contener la irrupción, ni tampoco en la rectitud del viejo Pedro para exigir la imaculada albura en las almas de los que hubieran de entrar,—pues el decantado mal genio y humor hipocondríaco del príncipe de los apóstoles es más cuento que verdad, y sirve sólo, en ciertas ocasiones, como de disfraz para cubrir las ternuras de su corazón,—había encargado la vigilancia de las celestes puertas al Arcángel jefe de las gloriosas milicias, con especial recomendación de impedir el acceso á todo espíritu que no estuviera limpio de culpa.

Sabida es la lealtad y la entereza con que el glorioso Miguel obedece y cumple los divinos mandatos del Señor; y presumibles son las negativas que tendría que oponer á las debilidades del viejo Pedro siempre inclinado á encontrar circunstancias atenuantes hasta en los mayores criminales; y en aquella ocasión partidario decidido de la concesión de una general amnistia y un completo perdón, para aquellas almas separadas tan bruscamente de sus cuerpos; que en la propia causa y forma de la muerte, hallaba el santo Apóstol razón sobrada para el perdón más completo, de las culpas que, por lo menos, no fueran gravísimas.

Pero el santo Arcángel era irreductible, y escudándose en las severas órdenes recibidas y en sus sacratísimos deberes, no sin tener que vencer alguna que otra vez sus propios impulsos, negaba en redondo la entrada á toda alma que en

su finísima balanza, no inclinase de una manera absoluta el platillo del bien.

Eran, desgraciadamente muy contadas, contadísimas las almas que conseguían traspasar los umbrales de la gloria. Sólo las de los niños, muy niños, eran recibidas sin grandes exigencias, pues si alguna ligera mácula las empañaba era más mácula de ignorancia que de voluntad.

Mohínas unas, desesperadas otras, iban tomando el camino del Purgatorio ó del Infierno en cumplimiento de la inapelable orden del Arcángel. Quedaban ya pocas. Tal cual mujer llevando en su inmaterial regazo el tierno vástago muerto en el mismo momento en que recibía la vida. Algún viejo decrepito que intentaba regatear, con los últimos sufrimientos, el valor, pasivo en este caso, de una juventud turbulenta. Cierta eminencia mundana que empleaba, inútilmente, la elocuencia que en la tierra le había valido honor y fama. Un general de brillante carrera que pretendía que pesasen en la balanza de la divina justicia los días de mentida gloria que había dado á su patria, venciendo en cien combates á sus enemigos y extendiendo por el mundo el prestigio de su bandera. Otros y otros que, exponiendo méritos terrenales, caían en la más horrible decepción al ver el escaso valor que tenían ante él, que es la única Verdad y la única Justicia.

Fueron, una tras otra, desapareciendo aquellas almas y sólo quedaron, ante los ojos de Pedro, los inmortales espíritus de un viejo, no muy viejo, que llevaba de la mano á una niña muy niña.

—¿Quién eres tú—preguntó entre ceñudo y cortés el Santo de las llaves, al hombre.

—Fui un ser de los que el mundo llama privilegiados. Noble, rico, poderoso, brillé en todas partes. Contribuí con mis dádivas al esplendor del Culto; dediqué cuantiosas sumas al alivio de los males; cumplí con los preceptos y sostuve mi familia con el decoro y esplendor debidos.

—Y ¿nada más?—interrumpió el severo Arcángel.

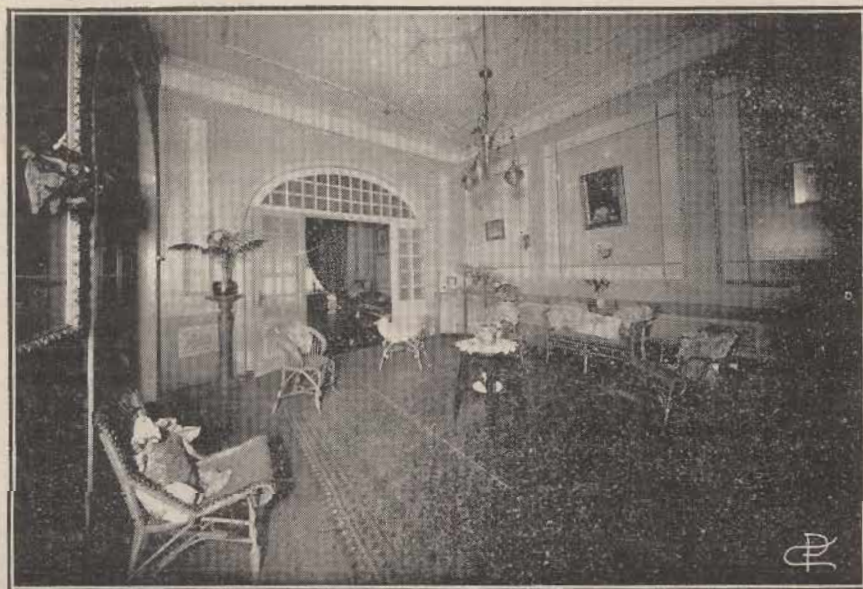
—¡Oh, sí! Di muchas limosnas, enjuagué muchas lágrimas, levanté á muchos desgraciados, heme á mis padres, guié á mis hijos...



SALA PRINCIPAL

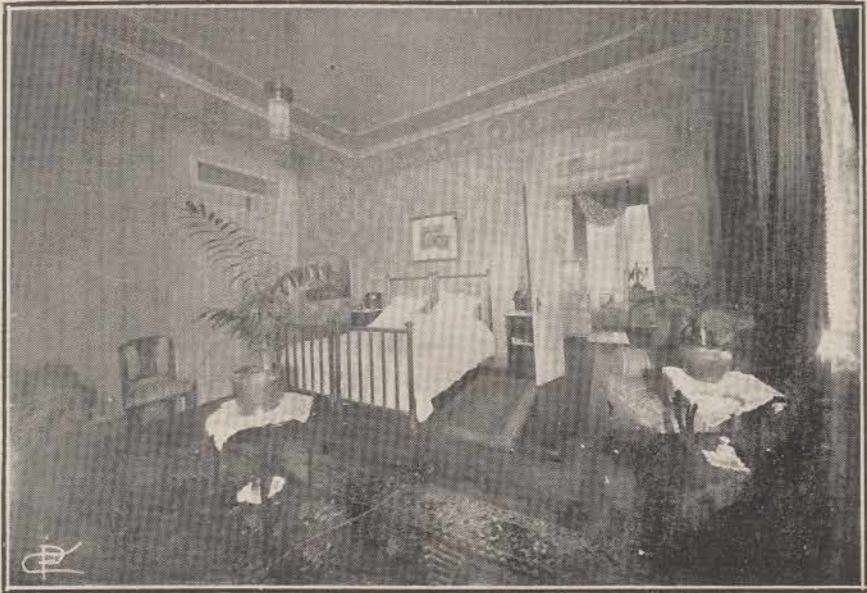
### Habitación

Interior de  
Oscar Rohor  
tal. — Constr  
tect vs señora



UN SEGUNDO SALÓN

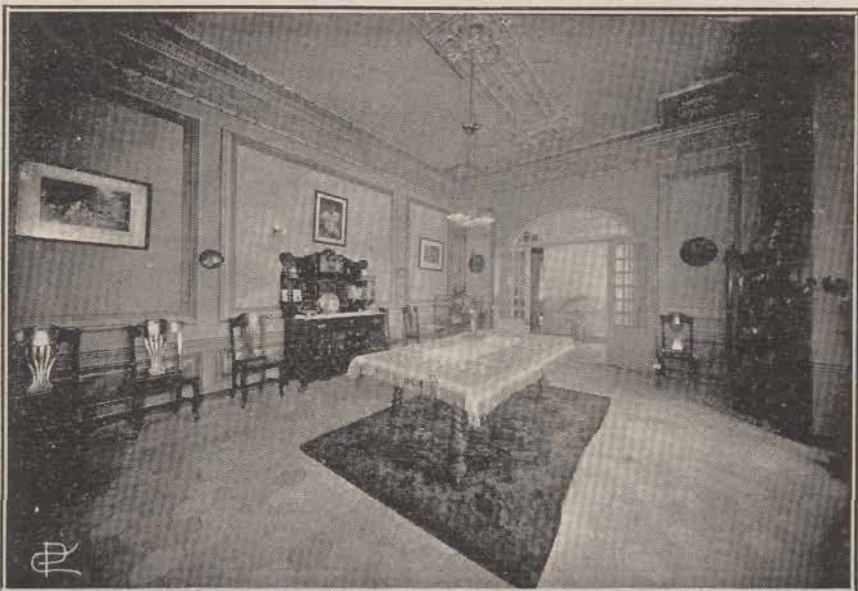




SALA DORMITORIO

mas

r don  
capi-  
rqui-  
lectti.



COMEDOR

—Y ¿nada más?— insistió Miguel.

—¿Qué más quieres ¡Oh Santo Ángel!

—Ya ves, dijo el Arcángel, que todo lo pesa en este platillo de mi balanza y sin embargo pesa más el otro. ¿Qué gran pecado ocultas que no lo pueden equilibrar tan buenas acciones? Dime: esos méritos que has enumerado, esas acciones que tanto quieres que te enaltezcan y favorezcan, ¿fueron sinceras? ¿buscaste al hacerlas el aplauso de tus semejantes? Las lágrimas que enjugaste ¿no fueron vertidas por tu causa? Los que ayudaste á levantar ¿no fueron antes caídos por tí?

—¡Oh Santo Arcángel!! Oye, oye aun lo que dicen en la tierra los que me han conocido y me sobreviven; escucha sus alabanzas; atiende sus peticiones; á tí llegan las bendiciones que prodigan á mi memoria...

—Sí; pero ya ves que ni con esas bendiciones, ni con esas peticiones, que tan gratas son al Señor, consigues que la balanza caiga del lado del bien. Ten fe en la divina misericordia, pero sé franco y dime aun si el bien que hiciste fué para cubrir tus vicios...

—Sí, ángel santo, sí, fuí vicioso...

—¡Ah infeliz! Pecado de hipocresía! Guardando cuidadosamente las apariencias y vistiéndote sacrílegamente el ropaje de la virtud has mentido á tu familia, has mentido á tus semejantes y te has mentido á tí dejándote creer que podías mentir á tu Dios. Fuiste hipócrita y en el Cielo puede entrar hasta el más réprobo, pero no el hipócrita á quien ha sorprendido la muerte en plena hipocresía. Vé, pues, á purgar tu pecado; vé á esperar que en el Supremo juicio te conceda el Señor su perdón. Vé.

Compungido había ido siguiendo el Santo Portero toda la conversación mientras instintivamente acariciaba la impalpable cabeza de la niña que acompañaba al repudiado viejo. Iba ya á volver sobre sus pasos el alma del confeso, cuando el bondadoso Pedro preguntó al Arcángel:

—¿Y esta niña?

—Libre de toda mancha, puede entrar.

El viejo apóstol cogió á la niña de la mano para acompañarla adentro; pero la pequeña no soltó la que tenía á su vez cogida al viejo y tirando de él dijo:

—Ven, abuelito.

—¡No, gritó San Miguel, entra tú sola; tu abuelito no puede entrar.

—¿Por qué? preguntó la niña.

¿Cómo decirle á una criatura angelical que su abuelo es malo?

Pedro se agarraba la barba y el Arcángel vicia la cabeza.

—¿Por qué, eh? repitió la niña.

Decidióse por fin Pedro y dijo, como se dice á los niños:

—Luego vendrá el abuelito, va á buscar una cosa...

—Yo quiero que entre, insistió la pequeña; si él no entra, no entro yo.

El abuelo cogió á su nieta y besándola efusivamente, suplicaba:

—Por Dios!! benditos santos, perdón para mí. Ved que es lo que pide este ángel.

San Pedro miró á San Miguel; San Miguel miró á San Pedro y no acertaban á resolver el pleito. San Pedro, más compasivo ó menos severo, se inclinaba á infringir la ley en gracia á la inmaculada pureza de la niña. Miguel, más ordenancista temía incurrir en el enojo de Dios si se ablandaba.

Pedro propuso:

—Oyeme, Miguel, y ¿si fuéramos con los dos á pedirle perdón al Maestro?

—Te conozco, Pedro. Después que entre ya no sale. ¿Qué te va á negar á tí el Supremo? No, no entra.

—Otra cosa. Quédate aquí con él y yo entraré con la niña.

—Acepto—dijo Miguel; y dirigiéndose á la niña, añadió:

—Vé, vé con San Pedro, mientras yo espero aquí con abuelito.

—¿Me esperarás?— preguntó con su infantil inocencia la nietecita.

—¡Hija mía!! Ya lo creo.

Y cogida de la mano del viejo Pedro entró la niña en la Gloria.

—Un ángel más veo que me traes—dijo el Señor.

—Sí, Maestro; pero no ha llegado solo.

—¿Con quién vino?

—Con su abuelo.

—¿Y por qué no entra?

—Cosas de Miguel. Es tan excesivamente severo...

—Y tú tan excesivamente blando... pero dime, ¿por qué no entra el abuelo?

—Señor: Miguel se empeñó en que fué un hipócrita y...

—Cuando Miguel lo dice, verdad será.

—Sí; no diré que no; pero ved, Señor, qué intercesor traé...

—Cierto, Pedro; pero no he de ser yo quien valore la ley. Al hipócrita, tú lo sabes, le está absolutamente vedada la entrada en la Gloria.



La niña se enteró de la conversación y con su vocecita angelical y sin el menor átomo de vacilación, dirigiéndose al Señor, preguntó:

—¿Y el abuelito no entra?

—No hija, no puede ser.

—Pues acompañeme fuera, dijo tirando de San Pedro.

—Pero si tú ya no puedes salir, eres un angel que me perteneces.

—Pues que éntre abuelito.

—¿Lo quieres mucho?

—Hasta el Cielo . . . . y levantaba sus manitas.

—¿Y por qué?

—Porque es muy bueno.

—No tanto, no tanto . . .

—¿Sí lo est! ¡Sí lo est! y aquella alma infantil rompió en llanto.

San Pedro invocaba mentalmente á todos sus santos compañeros y no dejaba de mesarse la barba. El Señor, sonriendo bondadosamente, veía la insistencia de un niño y el disgusto del viejo.

—Oye, Pedro—dijo—¿no tendrá ese hombre alguna acción en su favor que pueda pesar bien en la balanza de Miguel?

—No lo creo: él ha dicho ser noble, rico, poderoso, creyente propagador de la fe, fundador de templos y otras cosas más: pero el inflexible Miguel le ha contestado que todo eso eran exterioridades y que su vida íntima no fué toda buena.

—Pues no le hallo compostura.

—Pero, Señor: ved este angelito que ni la gloria quiere sin su abuelo: ¿no le ha de valer eso algo?

—De mucho le valdría si hallase siquiera uno de esos actos de corazón que todo lo vale para mí.

—Voy á preguntarle—y el viejo Pedro se dirigió hacia la puerta: pero la pequeña se agarró á la túnica gritando:

—¡Llévame! ¡llévame!

¿Cómo redemonte arreglo esto? pensaba el viejo portero dando vueltas á las llaves.

—Di, pequeña—preguntó—¿tú sabes si tu abuelo de veras hacía bien?

—No te entiendo—respondió la niña.

—Quiero decir, si daba limosnas.

—¡Uyy! ya lo creo: mucha, muchas—todos los jueves venían muchos pobres á casa y todos los domingos enviaba dinero al señor Obispo

—No es eso, no es eso . . . .

—Una vez—siguió la niña—me llevó á paseo y encontramos una pobrecita que, con una niña



Vista de la caída de agua llamada La Presa de la Fundición.  
Fot. P. Góngora

como yo, nos pidió limosna. Abuelito le dió á la mujer una moneda grande de plata y un beso á la niña.

—¡Hola! ¿y alguien le vió?

—No, ca: si estábamos solos!

—Ya oís, Señor—dijo Pedro—eso es algo.

—Sí, algo es, pero no basta. Para compensar pecados de soberbia, de orgullo, de ira, bastante pesaría: pero se trata de hipocresía, Pedro. ¿No te acuerdas de nada más?

—Nó.

—Pues no hay remedio. Anda Pedro, vé y dile al abuelo de este angelito que aquella limosna y aquel beso le redimen del Infierno: pero no del Purgatorio.

—Yo quiero ir con él, sollozó la pequeña.

Pero hija: si eso no puede ser.

Tan amargo fué el llanto de aquel angelito, que el mismo Dios se conmovió. Pedro no hacía más que visajes. La niña perdió la respiración y al cogerla el Señor para aproximársela, sintió que en su divina mano caía una lágrima. Miró á Pedro y vió que éste se enjugaba los ojos con el pico de su manto.

—¿Tú lloras, Pedro? No te había visto llorar desde que me negaste.

—¡Señor, Señor!!

—Anda, hija mía, anda: vé á buscar á tu abuelito y dile que pesa más que todas sus hipocresías la lágrima que el amor de su nieta ha hecho verter á Pedro.

Yo, con ser quien soy, no puedo ver llorar á un viejo sin conmovirme.

CÉSAR NIETO

San José, 20 de setiembre de 1911



# Botica Alemana

del Licenciado

**Alonso Pérez Calvo : Farmacéutico**

AVENIDA CENTRAL ESTE  
CUESTA DE MORAS

**Surtido extenso de medicinas**

**Despacho esmerado de recetas**

**SAN JOSE DE COSTA RICA**



## Los cambios penosos

(TRADUCCIÓN)

(De *Lazare Carnot*).

¡Oh lugares amados en mi infancia  
y flores que alegrasteis nuestros campos!  
¿Por qué vuestra presencia ya no tiene  
los antiguos encantos?  
Oh arroyos, y oh tú, mi bosque solitario:  
¿cambiar habréis podido?  
Sobre este cruel misterio, interrogaros  
no osa mi corazón adolorido.

Ya más no me conmueve  
el canto de las ayes;  
no atrae ya mi vista  
el flexible ramaje;  
perderse mis carneros por la selva  
permiso, á la ventura,  
mientras parece que á expirar se inclina  
la lúgubre Natura.

El pobre perro fiel que con cariño  
antes acariciaba,  
en vano espera que mi voz lo llame . . . .  
y se queda solícito á mis plantas.  
En mi muerta alegría  
hasta al eco del bosque encuentro mudo . . . .  
Pero mi honda tristeza lleva á mi alma  
de dulce encanto el sentimiento agudo.

Levántanse en mi espíritu,  
confusos, mil anhelos,  
y en mi nostalgia vaga  
callo, suspiro y sueño . . . .  
Oh arroyos, y oh tú, mi bosque solitario:  
¿cambiar habréis podido?  
Sobre este cruel misterio, interrogaros  
no osa mi corazón adolorido.

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA.

## El nuevo Presidente de Nicaragua

La Asamblea Constituyente de Nicaragua ha designado al General don Luis Mena para ejercer la presidencia de la República durante el período de gobierno que comenzará al inaugurarse nuevamente el régimen constitucional por aquella alta corporación acordado.

El General Mena no sólo es un militar entendido, valiente y prestigioso, que se ha distinguido en los campos de batalla, sino también un patriota que se desvela por el bienestar de su país, al cual, si antes le ha ofendido su sangre, de hoy más habrá de ofrecerle los empeños de su inteligencia y de su buena voluntad.

La elección del General Mena pone término al período de debate y de riña por que necesariamente ha pasado la república para asegurarse un régimen constitucional conforme con la más alta noción de la libertad y del derecho, con las exigencias de la civilización actual y con las necesida-

des visibles del pueblo nicaragüense.— Los días que siguen, serán, pues, días de orden, de libertad y de progreso.

Pero en esa situación de derecho faltaría algo muy importante si en ella no cupiera el noble principio de confraternidad que, como bajo un techo común, abriga y ampara á todos los ciudadanos nicaragüenses, sin discriminación de doctrinas ni de partidos. Es, pues, de esperarse que en el nuevo régimen hallen amplias garantías todos los hijos de la hermosa tierra nicaragüense.

Una era nueva se abre hoy para nuestra hermana la sonriente y pujante señora de los lagos, y esa era ha de ser fecunda en bienes de todo género, si, olvidadas las rencillas de ayer, conservadores y liberales dedican inteligencia, iniciativas y bríos á las nobles y salvadoras artes de la paz, —únicas que salvan y engrandecen á los pueblos.

## Colirios

EL IMPOTENTE.— Señor, soy impotente. Me faltan los medios para lidiar. Tengo que resignarme.

EL LUCHADOR.— No hay tal impotencia: cuando la pereza y el miedo se adueñan de algunas almas, éstas llegan á creerse impotentes. No te aplanes, sacude tu alma, despójala de tales polvos para que sientas las palpitaciones de la vida. ¿Que te faltan los medios? Los medios se arbitran, se hallan por la lucha: ellos no vienen á nosotros sino después de que corremos tras ellos y les aprisionamos. ¿Y que eres impotente y tienes que resignarte? Nunca la resignación acompaña á la impotencia: la resignación, mezcla de un poco de optimismo y de un mucho de bondad, no florece sino en los corazones sanos, donde la envidia jamás tuvo quien la cortejara; es un rico reflejo de una alma bondadosa y combativa suprema que supo vencerse á sí misma, que llegó hasta mistificarse poniendo sus aspiraciones muy más allá de las cosas sensibles, quizás en otro mundo donde no hay ni ser ni no ser en las cosas...; la

resignación es algo propio de quien interiormente se ha espiritualizado... Los impotentes nunca poseyeron tan noble virtud. ¿Qué iban á poseerla! Sujetos envueltos en concha de pereza, perpetuamente amarrados para toda acción, que vieron en el ajeno triunfo un motivo de tristeza, que sintieronse mordidos siempre por la envidia (¿serán capaces de manifestaciones tan nobles como la resignación? No sé á cuál moralista se le ocurrió calumniar de impotencia á tan preciada virtud: yo siempre vi en el resignado un hombre bueno y en el impotente un perezoso que sobrenada en podredumbres de envidia... Si me agregas que tienes que resignarte, me consuelas, porque para ello has de luchar: el impotente puede convertirse en resignado cuando haya vencido su propia animalidad... Lucha, pues, lucha, y vé á gozar de la paz de tu triunfo... Dí á tu alma, como yo á la mía, lo de Goethe: *en el principio la acción era...*

LOUIS GAUCHER



# Contra Bonaparte

por Georges Ohnet

Versión castellana de  
M. García Rueda

Georges Ohnet ha rendido también su tributo á la grandeza de aquel coloso que se llamó Napoleón Bonaparte, cuya figura ejerce una verdadera sugestión literaria. Historiadores y novelistas han encontrado en la vida del gran conquistador abundantes materiales para sus obras, sin que pueda columbrarse aún cuándo se verá exhausta la rica vena que los proporciona. Pero al lado de Bonaparte, como junto á toda figura única, hay una multitud de personas que son como los satélites y asteroides del núcleo central, y un cúmulo de accidentes que, más ó menos de cerca, con la influencia del astro rey se relacionan, formando la trama entera de una época con sus luchas, pasiones, anhelos, rebeldías, derrotas y victorias materiales ó morales, en el campo de batalla ó en el puramente ideológico.

De estas figuras, no por obscuras menos grandes en su esfera de acción, y decisivas á veces en su labor silencioso de los triunfos ó derrotas de los superiores, ha extraído Charles Laurent materiales interesantísimos y amenos para *Su hijo*, *Ocios de Emperador*, *El último Condé*, *El espía del Emperador*, etc., etc., y en el mismo manantial ha posado sus labios Georges Ohnet para componer el volumen titulado *Contra Bonaparte*.

Después del 18 brumario, y del 18 fructidor nobles y revolucionarios lucharon sin cesar contra el Primer Cónsul, pretendiendo los unos la restauración de la monarquía decapitada con

Luis XVI, intentando los otros el triunfo de sus radicalismos. En esta puja de pasiones, Bonaparte sufre repetidos atentados, y uno de ellos, llevado á cabo por los secuaces del conde de Provenza, forma precisamente el fondo trágico de *Contra Bonaparte*. Conocidas las dotes de narrador de Georges Ohnet, no hay para qué decir si el libro tiene interés dramático, al que forzosamente se une delicada trama amorosa que refresca y orla las páginas con acariciadora ternura. *Contra Bonaparte*, que señala una nueva forma de novelar en el ilustre autor de *Las batallas de la vida*, es una narración sencilla, sin complicaciones, de gran sutilidad psicológica, de acertadísimas pinceladas descriptivas, de una gran exactitud en la evocación de tiempos y costumbres que fueron, y un acabadísimo cuadro de época, que muestra ante los ojos del lector los primeros pasos del hombre que poco después había de ser la pesadilla del orbe entero. *Contra Bonaparte* posee gran interés dramático, emoción sincera, lenguaje delicado, todo cuanto puede hacer agradable y entretenida su lectura. A mayor abundamiento, *Contra Bonaparte* ha sido esmeradamente vertida al castellano, por el celebrado traductor de *Los archivos de Guibray*, de *Las temporeras*, de *Joselón*, y de varias otras obras que tantos elogios han merecido de la crítica, por MIGUEL GARCÍA RUEDA, lo cual consútye por sí solo un elogio de la pulcritud literaria de *Contra Bonaparte*.

## Libros recibidos

La casa Ollendorff, de la que más de una vez hemos tenido ocasión de hablar en esta revista, nos ha enviado, siempre galante, las siguientes obras:

*Mis buenos tiempos*.—Raimundo Cabrera;

*Los archivos de Guibray*.—Maurice Montégut,—traducción de Miguel García Rueda;

*Melancolía*.—Luis Bonafoux;  
*Ciudad Romántica*.—Julio M. Cestero;  
*Contra Bonaparte*.—Georges Ohnet,—versión de Miguel García Rueda.

Excusado es decir que, como todo lo que sale de la Librería Ollendorff, las obras citadas vienen nítida y elegantemente impresas.

Le rendimos las gracias.

CERVECERÍA, FABRICA DE HIELO Y AGUAS GASEOSAS

# LA VICTORIA

DE

ROMERO Y CASTRO HERMANOS

La excelencia y pureza del AGUA es el motivo de la asombrosa aceptación

que han tenido

## LA PILSENER Y LA EXTRA

en todo Costa Rica, de Océano á Océano y de Frontera á Frontera

# ROMERO

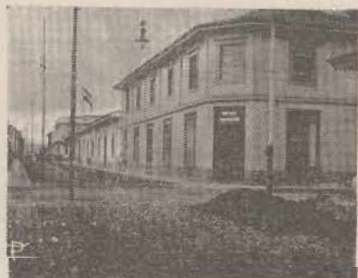
TIENDA Y ALMACÉN DE GRAN LUJO

ELEGANTES CAMISAS, corte francés

Nuevo surtido de Cuellos y Puños - Variedad en Corbatas

Y TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

# Botica Francesa



Hermann y Zeledón : San José, C. R.  
Ventas por mayor y menor : Constante surtido



## In memoriam

### Amelia Denis de Ycaza (†)

... Y se volvió del lado  
de la eterna sombra.—(Plataca)

Aunque hacía muchos años que la inspirada y sentimental poetisa doña Amelia Denis de Ycaza había—por razones íntimas—abandonado los patrios lares, para vivir bajo el cielo y en la tierra de Rubén Darío y Santiago Argüello, no por eso todos sus conterráneos cubrieron su nombre con la sombra del olvido y no por eso dejó de ser sentida cuando a esta capital llegó la noticia de su fallecimiento: unos la lloraban porque la habían conocido de antaño y tratado de cerca; otros la sentían porque, habiendo leído sus patrióticos versos, consideraron que con su desaparición quedaba rota una cuerda y extinguida una modulación en la lírica istmeña, modulación quizá la más vehemente y más espontánea que haya tenido Panamá, después de la de Tomás Martín Feuillet.

Los versos de doña Amelia siempre fueron leídos con el mayor gusto y entusiasmo desde que el público empezó a conocerlos, y muchas de sus composiciones fueron reproducidas, no sólo en Centro y Sur América, sino que de Europa recibía siempre muchas felicitaciones, tanto que la Baronesa de Willson, cuando por primera vez vino a visitar el Istmo, en sus excursiones por la América Latina, manifestó, al llegar a esta ciudad, el deseo ardiente de conocer a la persona de que nos ocupamos.

En la montaña de mi patria y *A un caracol vacío*, composiciones suyas, fueron tan favorablemente encomiadas, que el señor José Domingo Cortés también las creyó no sólo buenas, sino tan dignas que las hizo figurar en su *Ramillete Poético*, donde figuran las poetisas más distinguidas de Hispano-América, libro que ha tenido gran aceptación entre los que gustan de la rima y los sentimientos delicados.

Para que se vea cuán fácil era doña Amelia en la concepción de sus versos, citamos enseguida estas estrofas que improvisó allá en 1875, al contemplar un torrente que en su niñez le había servido de encanto y admiración. Triste al ver cómo el tiempo había modificado un tanto sus ideales de niña, y llevádose sus recuerdos de plácida niñez, dijo:

Yo vine un tiempo a verte sonreída,  
Llena de juventud y venturosa;  
Acerqueme a la orilla sostenida  
Por una mano amante y cariñosa.

Hoy nada tengo, todo lo he perdido;  
Solitaria a la orilla vengo ahora;  
Tú, como siempre, corres engreído,  
Y mi alma triste, acongojada, llora.

Habrà de notarse, sí, que sus versos no siempre están sujetos a esa rigurosidad de los preceptistas, pues siempre creyó que las reglas métricas eran demasiado tiránicas, y que le impedían dar rienda suelta a su inspiración.

Ya en sus últimos años, anciana, triste siempre y nostálgica, sus hijos, la patria y los hijos de sus hijos, eran el tema de sus cantos. Veía el cielo de Nicaragua y los picos del Momotombo y le parecía estar viendo el cielo de su patria y divisar la cima de su Ancón querido...

Sé que no eres el mismo; quiero verte  
Y de lejos tu cima contemplar;  
Me queda el corazón para quererte,  
Ya que no puedo junto a ti llorar.

dijo llena de tristeza al ver que manos extrañas y en fuerza de la obra del Canal, el cerro de sus simpatías y cariño ha sufrido gran modificación.

También nosotros, como dice *Nuevos Ritos*, la revista que dirige don Gregorio Miró, nos imaginamos a doña Amelia con el pesado fardo de sus dolores, en su lecho de muerte, fija la mirada en el caso, como si con los ojos del alma tratara de vislumbrar por la postrera vez el Istmo, centro de sus más dulces afectos, al cual dedicó estrofas tiernas, brotes de su lozana inspiración.

Hoy, ya duerme el sueño eterno en tierra de insignes poetas, en su segunda patria; pero aquí, donde vió la luz primera, no ha de faltar quien le dedique sus pensamientos y sus cantos.

Panamá, 1911.

F. S. M.

## Busto de mármol

Amelia Denis de Ycaza

Si, como dice frase ya bastante popularizada, los poetas son arcángeles caídos, las poetisas son diosas que descienden al mundo envueltas en ráfagas de Inspiración y de Melancolía. Y esas diosas cantan siempre eternecidas, ya con la delicadeza de Carolina Coronado, la española gallarda y genial que se inmortalizó con los bellos cuartetos de *El Amor de los amores*, y cuya muerte en estos últimos tiempos ha sido una nota dolorosa en el concierto de la intelectualidad hispana; ora con el numen fecundo y a veces arrebatado de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la camagüeyana dulce y enérgica; ya con la nostalgia de Amelia Denis de Ycaza, no tan sobresaliente como aquellas ilustres damas, pero sí, como ellas, iluminada por una antorcha que sólo el Divino Hacedor enciende.

Y porque fué inspirada y melancólica Amelia Denis de Ycaza; porque lejos de su terruño supo cantar divina y sencillamente sus dolores violentos, sus nostalgias y el dolor de la patria; hoy, lleno de inquietud y tristeza, deshojo crisantemos y siemprevivas en el camino que ha de recorrer la panameña ilustre para llegar a las oscuras regiones de la Eternidad.

No tuvo la poetisa de Castilla del Oro el grato consuelo de morir a las faldas de su Ancón querido; de ese Ancón que en no lejano día la hizo decir adolorida por crueles angustias:

Cual centinela solitario y triste  
un árbol en tu cima conocí;  
allí grabé mi nombre... ¿qué lo hiciste?  
¿Por qué no eres el mismo para mí?...  
¿Qué has hecho de tus árboles y flores,  
mudo atalaya del tranquilo mar?  
Mis suspiros, mis ansias, mis dolores  
te llevarán las brisas al pasar.  
Tras tu cima ocañábase el lucero  
Que mi frente de niña iluminó;

la lira que he pulsado, tú el primero  
a mis vírgenes manos la entregó.

Centinela avanzado, por tu duelo  
lleva mi lira un lazo de crespón.  
Tu ángel custodio remontóse al cielo:  
ya no eres mío, idolatrado Ancón.

¿No os parece que en la música de esos endecasílabos va un pedazo del alma atormentada y bella de la tierna cantora?

Imaginaos el dolor que estremece las fibras de los seres exquisitamente sensibles que expiran lejos del lugar donde por vez primera lloraron y sonrieron...

Imaginaos la angustia de Byron al morir bajo el cielo de Grecia, sin ver las brumas de la nebulosa tierra que, ingrata y soberbia para con él, siempre le merecía el cariño que siente un buen hijo por su madre.

Y para hablaros de los varones del presente lustro, ¿no creéis que sería dolorosa, muy dolorosa, la agonía de Bjornson, el venerable dramaturgo, lejos de su aristocrática Noruega?

Con nostalgia hermana de la nostalgia de aquellos dos grandes creadores murió Amelia Denis de Ycaza, en tierra donde innumerados lagos son los más puros y luminosos espejos que reflejan el cielo.

Sea el Momotombo el centinela que vigile la tumba de doña Amelia, tumba que será para nuestra paisana la puerta del palacio de la Inmortalidad y de la Gloria, en tanto que mi espíritu evoca en silencio las estrofas que un día hicieron del nombre de Amelia Denis de Ycaza la más valiosa presea de la mujer panameña.

GASPAR OCTAVIO HERNÁNDEZ

Panamá, 1911.



## Campeñinas

### El regreso

¡Home, sweet home!

Para Páginas Ilustradas

Limpia, coma las almas de los que en ella moran,  
es la pobre casita de *Valentín y Rosa*.  
*Ella*, gentil modelo de campesina hermosa,  
*él*, ejemplar cumplido de mozo labrador.  
Cinco años de casados, sin nubes en su cielo,  
luchando por la vida, sin crueles amarguras;  
su hectárea de terreno, su casa y *tres criaturas*,  
tal es su vasto mundo, su reino encantador.

El sol se va escondiendo tras las vecinas lomas,  
oculto entre celajes y gazas purpurinas;  
del bosque se levantan á modo de cortinas  
vapores nebulosos: la noche viene ya.  
Miguel y Fernandillo se lanzan al camino,  
y esperan indecisos. Muy pronto alzan carrera:  
la madre alza el pequeño, — ya viene el que se espera, —  
y sale, pues los niños hacia su encuentro van.

¡Ya llega! — A Fernandillo aprieta con sus brazos,  
mientras la enorme *pala* Miguel trae bragando;  
y en brazos de *la Rosa*, el nene palmoteando  
balbuce el poema eterno, dulcísimo *papá*.  
Sonríen y se miran los dos como embargados  
por la inocente dicha, que debe ser inmensa;  
y todo queda oculto por la cortina densa  
conque envolvió la noche aquel feliz hogar.

Sentados junto al fuego donde la cena bulle,  
sobria, cual los anhelos de aquellos dos dichosos,  
sus hijos acarician, contemplan sus retozos;  
sus voces son la música que alegra el pobre hogar,  
y cenan, y los niños á sus camitas llevan,  
que los postreros sorbos reciben ya dormidos.  
Ellos también se sienten de su labor rendidos.  
Tras cortas oraciones se van á descansar.

Al expirar la llama del tronco que alumbraba,  
por falta de bujías la rústica morada,  
un ángel se aproxima vestido de alborada,  
y cubre con sus alas aquel bendito hogar,  
y á las vecinas selvas huyendo desvandados  
se van los malos sueños y negros pensamientos;  
y escúchase del ángel dulcísimos acentos  
que canta á los dormidos un aire celestial.

¡O Dios! que los hogares merezcan tu sonrisa;  
que venga el ángel bueno, vestido de alborada,  
para velar el sueño en la feliz morada,  
de los que sólo piensan en Ti y en su deber!  
¡Dichosos los que viven así como palomas,  
sin odio, sin malicia, sencillos corazones!  
Oírán, cuando se duerman, de un ángel las canciones,  
sin miedos ni zozobras verán anochecer.

JUAN GARITA, Presb.º

Octubre de 1911.

## Notas sociales

Procedente de México ha llegado á esta capital el señor don Willie Prestinary acompañado de su esposa. Que sean bienvenidos.

El hogar de nuestros amigos don Ismael Cardona y doña Julia Cooper de Cardona ha sido aumentado con el nacimiento de un niño. Los felicitamos.

Nuestro saludo para el señor don Miguel Turull, quien ha regresado de su viaje por Europa.

La distinguida dama doña Ofelia Castro de Segreda sigue mejorando de la dolencia que la ha tenido postrada. Nos alegramos.

Otro hogar aumentado es el del caballero José María Cañas y doña Milagro Alvarez de Cañas. Un hermoso niño ha llegado á acrecentar la dicha de sus papás. Que sea muy feliz el recién nacido.

La apreciable señora doña Nicolasa Alvarez de Méndez se encuentra gravemente enferma. Deseamos que pronto mejore la respetable matrona.

El gremio de obreros obsequió el martes en la noche un banquete á sus delegados al Centenario de El Salvador, señores don Gerardo Matamoros y don Lesmes Sáurez, quienes saldrán de esta capital para la salvadoreña el lunes próximo. Que tengan feliz viaje estos dignos representantes del trabajo.

El martes á las dos de la tarde, con las formalidades de estilo, se verificó la recepción oficial del Excelentísimo señor don Luis Ricoy, Ministro de los Estados Unidos de México ante nuestro Gobierno. En la noche fué obsequiado el distinguido diplomático con una retreta por nuestra banda de música.

Después de haber cumplido su misión en los Estados Unidos de Norte América,

han regresado al país los señores Licenciado Claudio González Rucavado, Licenciado Alberto Echandi y Dr. Francisco Rucavado, á quienes saludamos atentamente.

El señor González Rucavado, en su reciente viaje á Norte América llevó consigo un niño enfermo, el que deseamos haya recuperado su salud.

Presentamos nuestro atento saludo de bienvenida á la distinguida doctora doña Jadwisia de Picado, quien acompañada de sus dos hijos ha llegado á esta capital procedente de Europa.

También ha llegado al país el competente Ingeniero Agrónomo don Federico Peralta, á quien saludamos.

Después de varios días de permanencia entre nosotros ha regresado á Panamá nuestro muy apreciable amigo y compatriota don Manuel Vargas Montoto, quien ocupa un buen empleo en una de las principales casas de comercio de aquella capital, el Bazar Americano. Que se conserve bien nuestro buen amigo.

Mucho entusiasmo hay por los espectáculos del Teatro Central, que son verdaderamente atractivos y verdaderamente baratos. La buena sociedad empieza á darse cita en aquel lugar de recreo.

Saludamos cariñosamente al señor Doctor don Bartolomé Marichal M., quien en busca de salud fué á los Estados Unidos del Norte. Ojalá que haya mejorado por completo.

Con entusiasmo inusitado se prepara el baile que disponen para el 30 algunas de las colonias extranjeras en el local del Golf-Club.

Á don Narciso Blanco y señora, y á don Simón Amador, quienes acaban de regresar de Europa, les presentamos nuestro atento saludo.

Celebramos de corazón que nuestro apreciable amigo el Doctor don Francisco E. Fonseca siga mejorando de la enfermedad de que hace días viene padeciendo.

Feliz viaje deseamos á nuestro muy apreciable amigo el Doctor don Roberto Fonseca Calvo y

á su señora esposa, quienes han salido ayer de esta capital con dirección á la hermana República de Nicaragua.

Deseamos que el señor don Juan Rafael Mata, quien hace días guarda cama, recupere la salud perdida.

Hemos recibido el número extraordinario de *Renovación*, correspondiente á las ediciones números 19 y 20. Todo su material está dedicado á la memoria de Francisco Ferrer Guardia, fundador de la *Escuela Moderna* de Barcelona y fusilado hace dos años.

Agradecemos el envío del número en referencia.

Durante los días 20, 21 y 22 del presente mes se celebrarán festejos con motivo de la inauguración del Nuevo Cantón *Pozoci*; y para dichos festejos los señores José Quirós, Manuel Luján, José Feo y Francisco A. Segreda, en atenta tarjeta han tenido la amabilidad de invitarnos. Al agradecer la deferencia, deseamos que estos distinguidos caballeros y todos los habitantes del lugar se diviertan bastante.

Está para llegar al país el Excelentísimo señor Lewis Einstein, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en Costa Rica, y quien sustituirá al Hon. William Laurence Merry.—*Páginas Ilustradas* anticipa su saludo de bienvenida á tan distinguido diplomático.

Esta revista saluda atentamente al caballero M. Samalens, nombrado recientemente Cónsul General de Francia en Costa Rica, con residencia en esta capital.

Hicemos votos por que nuestro amigo el joven Max. Soto Fernández mejore cuanto antes de la dolencia que lo aqueja.

Por el tren del viernes último salió el Licenciado don Ernesto Martín con rumbo á Limón, de donde seguirá viaje para Puerto Barrios, continuando hacia la capital de Guatemala.

El Licdo. Martín es delegado de esta revista en el Congreso de Periodistas Centroamericanos y en el Centenario de El Salvador.

Que tenga un feliz viaje el distinguido amigo



# Compañía Nacional de Seguros

Capital:



₡ 630,000

Esta Compañía asume riesgos contra incendios por todo el territorio de la República

## DIRECTORIO:

**Jaime G. Bennett,**  
Presidente

**Federico Tinoco,**  
Vicepresidente

**C. E. Bobertz**  
**Manuel Echeverría**  
**Alberto Ortuño**  
**O. F. Rohrmoser**

**F. WISS,**  
Gerente

**Jaime Carranza**  
**Fabían Esquivel**  
**Mauricio A. Robles**  
**Andrés Venegas**

## LA BOTICA ORIENTAL

Establecida frente al Mercado

goza de la confianza del público por la pureza de sus productos y el esmero en el despacho



## Carlos Arias G.

==== CARTAGO, C. R. ====

Caballos y coches para paseos, excursiones y viajes

Grandes Talleres de Carpintería y Ebanistería

AGENCIA DE FUNERALES

Coches Fúnebres

Precios sin competencia

## Cervecería TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas, Hielo y Aguas Gaseosas

— La más grande y más antigua del país —

Capacidad de la Cervecería : 30.000 hectolitros por año

Producción de las refrigeradoras : treinta toneladas al día

# FERRETERÍA LAHMANN

(Sucesor de J. Federico Lahmann)



Agencia exclusiva de West India Oil Co.

Fabricantes de Aceites lubricantes, Grasas, Parafina, etc. etc.

Esta Ferreteria es la más antigua del país y la que importa constantemente todo lo más nuevo y lo más útil para las artes y oficios, manteniendo un surtido completo de cuanto se necesite en el ramo.

ESPECIALIDADES: — La famosa pintura "Dos Leones", el mejor Cemento Romano "Alsen", objetos en Hierro esmaltado, Excusados, Lavatorios, Máquinas, Pailas, Trapiches, Tubos, Ocre para agua y para aceite.

## VERMICIDA INFANTIL HEROICO REMEDIO PARA LAS LOMBRICES

Único depósito : BOTICA NACIONAL, Paso de la Vaca, San José C. R.

# La admiración



que la mujer siente por la Reina de las aguas para el cabello, es la razón que ha hecho de la

## Anticaspina

la loción ideal para el tocador.

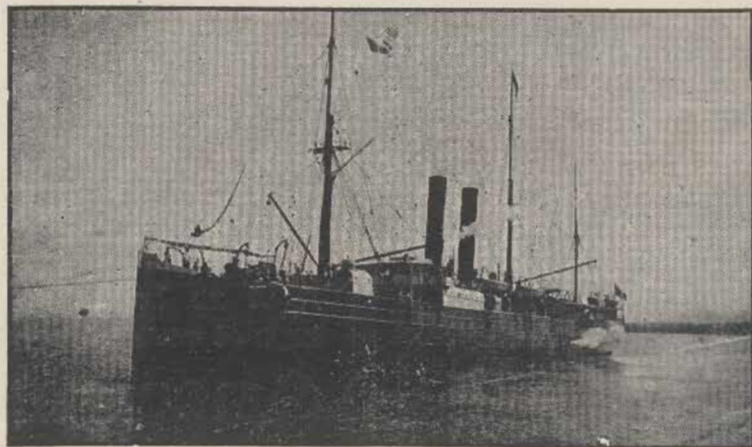
SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS



# UNITED FRUIT COMPANY

---

## LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón (Costa Rica) y los puntos que abajo se expresan:

### Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5.000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:— Salen de Limón (Costa Rica) para Colón (Panamá), todos los miércoles á las 6 p. m., y de Colón para Limón los jueves á las 5 p. m. Estos vapores hacen buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia). Entre Limón y Nueva Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala), cada viernes en la noche.

### Vapores Limón, San José y Esparta

de 3.000 toneladas cada uno, servicio semanal entre Limón y Boston: salen de Limón los domingos en la madrugada.

Los pasajeros para Colón deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José, **cinco** días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días. — Pasajeros para New Orleans deben presentarse ante el mismo Cónsul en San José ó el Médico marítimo de los Estados Unidos en Limón, **tres** días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos **tres** días.

Todo itinerario está sujeto á cambio sin previo aviso. — Para más informes, dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó en Limón, ó á los Sub-Agentes Sasso y Pirie, en San José.

**E. J. HITCHCOCK, Administrador.**

# Sombrerería Universal

DE

## ROBERTO MAROTO BRENES

Gran surtido de sombreros de todas clases. La última moda en todos los estilos. Se lavan y componen sombreros de cualquier forma.  
25 varas al Norte del Correo.



CARRUAJES DE ALQUILER  
COCHES PARA PASEOS  
LANDEAUX

PARA BODAS, BAUTIZOS, FIESTAS, &

— DONDE —

MANUEL POLINI

## Sastrería Gonzalo Artavia

Aquí es donde se tra-  
baja el verdadero estilo

## Americano

Baratura, Cumplimiento,  
Buen Trabajo

## LA GRAN SEÑORA

TIENDA DE GRANDES NOVEDADES  
LADO SUR DEL MERCADO, FRENTE A "LA MARINA"

VARIADO SURTIDO EN ARTÍCULOS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

— JOSÉ SARKIS : SAN JOSÉ —

## BUENAS IMPRESIONES

La **Imprenta del Comercio**, que hace años viene imprimiendo esta revista, no necesita convencer á sus lectores de que es la más nueva y una de las mejores del país. Cada número de *Páginas Ilustradas* habla muy alto en pro de los talleres de la **Imprenta del Comercio**. Examine el trabajo tipográfico de este número y díganos qué le parece.